

Ramón J. Sender y los exilios de Casas Viejas

JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ MOLINA

DOCTOR EN HISTORIA CONTEMPORÁNEA. UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
GRUPO DE ESTUDIOS HISTORIA ACTUAL

Exilio, DRAE

«Separación de una persona de la tierra en que vive»

RESUMEN: Los sucesos de Casas Viejas tuvieron una inmediata repercusión nacional. Después se prolongó en el tiempo hasta convertirse en uno de los hechos de referencia de la historia contemporánea española. Entre sus consecuencias estuvo la de provocar en sus protagonistas inmediatos y posteriores exilios interiores y exteriores.

Este artículo trata sobre ellos tomando como referencia la figura del escritor Ramón J. Sender y analizando los exilios sufridos por otros escritores, periodistas, abogados y los propios protagonistas directos de aquellos acontecimientos.

PALABRAS CLAVE: Segunda República Española, Guerra Civil Española, exilio, Literatura Española Contemporánea.

ABSTRACT: The Casas Viejas events had an impact in Spain immediately. It was going on the time and it turned in a reference fact of the Spanish Contemporary History. Among its consequences, we can bring out that it caused to its protagonists consequences like the internal and external exile.

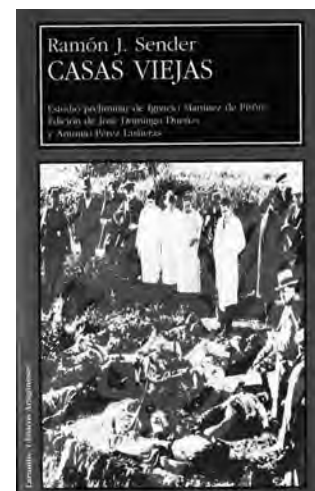
This article talk about them, taking like reference the Spanish writer Ramon J. Sender. We will analyze his exile and the exile suffered by other writers, journalists, lawyers and the direct protagonists of those events.

KEYWORDS: Second Spanish Republic, Spanish Civil War, exile, Spanish Contemporary Literature.

Para muchos estudiosos, historiadores y literatos, el nombre de Casas Viejas va unido al del escritor Ramón J. Sender. Sus artículos en el diario madrileño *La Libertad*, y posteriores reelaboraciones como libros, le han aupado como referencia ineludible para todo aquel que quiera acercarse a los sucesos que conmocionaron al país en 1933, marcaron el devenir socio político de la Segunda República española y, todavía hoy, continúan presente.

Existen toda una serie de elementos que confluyen para que sea así. En primer lugar la repercusión de un autor que, si bien era muy conocido en la España anterior a la victoria franquista, acrecentó su fama durante los años que vivió en los Estados Unidos. Hasta el punto de ser propuesto en diversas ocasiones para el premio

Nobel.¹ En segundo lugar su conocimiento del mundo anarcosindicalista con el que había estado muy relacionado hasta fechas muy



Una edición crítica
reciente de
Casas Viejas
de Ramón J. Sender

1 Al menos lo fue en dos ocasiones: una en 1979 por la Diputación General de Aragón y otra en 1981 por el Spanish Institute of New York.



cercanas.² En tercer lugar que representaba aquellos sectores cenetistas que recibieron positivamente al nuevo régimen.³ El propio Sender consideraba la figura de Azaña como indispensable para la vida de la República.⁴

Pocos podían comprender, y escribir mejor, lo ocurrido en Casas Viejas. Conocía las consecuencias de las acciones militares como había demostrado con *Imán* (1930). La matanza fue presentada como una batalla entre revolucionarios y las fuerzas de orden público. Sabía de la ineficacia de las políticas de orden público que él mismo había sufrido unos años antes y que fue el origen de *O.P.* (1931). Había vivido las motivaciones y formas de actuar del mundo ácrata español, que describió en *Siete domingos rojos* (1932), y pudo captar la realidad profunda de lo ocurrido. Sender estaba en disposición de calibrar qué significaba lo ocurrido para el caudal de confianza y esperanzas depositado en el nuevo régimen. Un camino que se puede recorrer de su propia mano a través de los artículos que publicó en *Solidaridad Obrera*.

Así pues, no importa que se sepa que no fue el único al que se le debe que la matanza de la localidad gaditana saliera del marco local en el que, en un principio, parecía que iba a quedar. No era la primera masacre de esas características que se producía. Existían antecedentes, igual de crueles, durante el régimen monárquico y, en los apenas dos años de vida del republicano se habían producido otros similares.⁵ De

igual modo que Casas Viejas ha tapado los nombres de la guipuzcoana Pasajes y la riojana Arnedo, el del aragonés ha relegado los de Eduardo de Guzmán, su compañero de viaje a la aldea del crimen,⁶ y Miguel Pérez Córdón, el cenetista local que fue, en realidad, el primero en poner negro sobre blanco la verdad de lo ocurrido.⁷ Además de otros muchos políticos, abogados y escritores que también vivieron exilios, tanto interiores como exteriores, y la propia sociedad casaviejeña. Este artículo pretende reflexionar sobre lo ocurrido e intentar responder a la pregunta ¿por qué ha sido así?



Eduardo de Guzmán (el segundo por la derecha) a su llegada a Cádiz con la comisión extraoficial de diputados. Foto Iglesias.

1. EL CONTEXTO QUE NO SE DEBE OLVIDAR

Las expectativas que despertó la proclamación de la Segunda República no podían quedarse

- 2 Entre la numerosa bibliografía existente sobre Sender en la que se hacen referencias a esta cuestión podemos citar Michiko Monoyama, *El anarquismo en las obras de Ramón J. Sender* (Playor, 1979) y Francisco Carrasquer, *La integral de ambos mundos: Sender* (Zaragoza, PUZ, 1994) y Ramón J. Sender, *el escritor del siglo XX* (LLeida, Milenio, 2001).
- 3 Frente a la idea extendida de que el anarcosindicalismo mostró una temprana oposición revolucionaria frente a la Segunda República, si estudiamos la cuestión encontraremos una posición más matizada y plural en la que hay que tener presente la propia composición de la CNT, sus diversas tendencias y la actitud de las autoridades republicanas frente a su reaparición. Sobre esta cuestión José Luis Gutiérrez Molina, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madre Tierra-FAL, Madrid, 1994, pp. 187-218. Para un desarrollo en otra región Graham Kelsey, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón, 1930-1938. ¿Orden público o paz pública?*, Madrid, Gobierno de Aragón-IFC-Fundación Salvador Seguí, 1994, pp. 69-104.
- 4 Las referencias elogiosas de Sender a la figura de Manuel Azaña en José Ruiz Gallego-Largo, «Artículos de Ramón J. Sender en el diario *Solidaridad Obrera*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI-1985, Universidad Complutense de Madrid, pp. 281-312.
- 5 Recordemos los llamados sucesos de La Mano Negra o el «asalto campesino de Jerez» de 1892. Asesinatos de trabajadores tras la proclamación de la Segunda República con gran impacto público fueron los de los pescadores de Pasajes en Guipuzcoa en mayo de 1931, los del Parque de María Luisa en Sevilla, en julio de 1931 y Arnedo en La Rioja en enero de 1932.
- 6 Sobre Eduardo de Guzmán Espinosa, redactor del diario *La Tierra*, director del periódico *Castilla Libre* entre 1937 y 1939, militante cenetista en la clandestinidad se puede consultar la entrada a su nombre en Miguel Iñiguez, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Bilbao, Asociación Isaac Puente, 2008, Tomo I, pp. 815-816. Guzmán escribió sobre Casas Viejas cuando pudo volver a ejercer el periodismo a partir de los años setenta. De forma póstuma apareció *La tragedia de Casas Viejas y quince crónicas de guerra*, Madrid, Vosa, 2007. Una reedición de uno de los capítulos de *La Segunda República fue así*, Barcelona, Planeta, 1977.
- 7 Sobre este destacado militante gaditano cenetista, compañero de María Silva y director del diario cartagenero *Cartagena Nueva* entre 1937 y 1939 se puede consultar José Luis Gutiérrez Molina, *Casas Viejas. Del crimen a la esperanza. María Silva «Libertaria» y Miguel Pérez Córdón: dos vidas unidas por un ideal*, Córdoba Almuzara, 2008.



en el mero cambio nominal de régimen. La burguesía liberal se encontraba demasiado encorsetada en el marco sociopolítico de la Restauración y de la Dictadura de Primo de Rivera. Las clases populares, en especial el mundo obrero que se había hecho presente de forma masiva con su fuerte sindicalización desde finales de la década de los diez, aspiraban a cambios económicos y sociales de más largo alcance. Muchos de ellos suponían una auténtica revolución para industriales y grandes propietarios agrícolas. Otros eran difíciles de aceptar para poderosos grupos de presión como la Iglesia. La institución que, durante décadas, había sido guardiana de los valores morales de la nación y monopolizado el campo educativo.

España se acostó el 13 de abril de 1931 monárquica y al día siguiente se convirtió en republicana. Pero eso no significaba que los vicios y problemas del viejo régimen hubieran desaparecido. Muchos de los nuevos republicanos procedían de las filas monárquicas. Incluso habían sido destacados representantes de algunas de las más señaladas lacras del antiguo régimen monárquico. Por ejemplo Niceto Alcalá Zamora, cacique de Priego que se había formado po-

líticamente al amparo de otro gran cacique, el conde de Romanones, fue el presidente del gobierno provisional y el primer jefe de Estado de la República.⁸ Precisamente la descomposición del régimen caciquil, y sus resistencias a desaparecer, fue uno de los temas centrales de la vida de la sociedad republicana.

La pervivencia del caciquismo se puso de manifiesto de forma temprana. En Cádiz cuando se preparaban las candidaturas a las elecciones a Cortes constituyentes en junio de 1931. Hubo quienes denunciaron que la de la conjunción republicano-socialista había sido muñida en las covachuelas del Gobierno Civil y *encasillada* desde Sevilla. Exactamente igual que se hacía durante el régimen monárquico.⁹ No fue el único lugar. Aparecieron, en diversas circunscripciones, candidaturas llamadas de «Defensa de la República» y se publicaron llamamientos a recobrar el «espíritu de Jaca», «la República de Galán y García Hernández».¹⁰ Además, voces como las de Eduardo Ortega y Gasset, José Algora Gorbea y Eduardo Barriobero Herrán¹¹ denunciaron la deriva que tomaba la República. Señalaron, además de la pervivencia del viejo caciquismo, sustituido a veces por otro de nuevo cuño, la renuncia a una auténtica refor-



Niceto Alcalá Zamora, Foto Joaquín Arrarás, *La Segunda República española*. (Madrid, Editora Nacional, 1970)



Eduardo Ortega y Gasset, diputado radical socialista crítico con la evolución del régimen republicano y que tuvo un importante papel en el esclarecimiento de los sucesos de Casas Viejas. Foto Joaquín Arrarás, *La Segunda República Española* (Madrid, Editora Nacional, 1970).

- 8 Una biografía del ministro de Estado de la monarquía y representante en la Sociedad de Naciones, la de José Luis Casas Sánchez, *Niceto Alcalá-Zamora Torres (1877-1949)*, Carcabuey, Mancomunidad de la Su-bética. También, con una amplia bibliografía la entrada a su nombre en Leandro Álvarez Rey, *Los diputados por Andalucía de la Segunda República, 1931-1939. Diccionario biográfico*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, Tomo I, pp. 250-269.
- 9 Un tema que traté en «Viejo y nuevo caciquismo durante los años treinta en Cádiz», *Trocajero*, 5-1995, Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz, pp. 503-516. Para una visión nacional Nigel Towson, «La vieja política durante la II República: Caciquismo, clientelismo y control electoral» en Mercedes Gutiérrez Sánchez y Diego Palacios Cerezales, *Conflicto político, democracia y dictadura, Portugal y España en la década de 1930*, Madrid, CEPC, 2007, pp. 155-177.
- 10 Fueron los casos, por ejemplo, de Cádiz y Sevilla. En la primera bajo el nombre de «Candidatura Gaditana de Defensa de la República» y en la segunda con el de «Candidatura Republicana Revolucionaria». En Diego Caro Cancela, *La Segunda República en Cádiz. Elecciones y partidos políticos*, Cádiz, Diputación Provincial, 1987, p. 112 y Leandro Álvarez Rey, *La derecha en la II República, 1931-1936*, Sevilla, Universidad-Ayuntamiento, 1993, p. 112.
- 11 Eduardo Ortega y Gasset, diputado radical-socialista por Madrid, terminó por abandonar el partido y se integró en el de Izquierda Radical Socialista en 1932. José Algora Gorbea, médico zaragozano, era diputado del PSOE y fue expulsado del partido por sus diferencias con su línea de actuación. El abogado riojano Eduardo Barriobero Herrán, diputado por Oviedo, era militante de la CNT y del sector revolucionario del Partido Federal. Los tres tuvieron un destacado protagonismo en los debates parlamentarios sobre la matanza de Casas Viejas y en la formación de la primera comisión parlamentaria que visitó la localidad a pesar de no haberlo aprobado oficialmente la cámara.





El diputado socialista independiente José Algora Gorbea (segundo por la izquierda) en Medina Sidonia durante los trabajos de la Comisión Parlamentaria extra oficial. Foto *Los sucesos de Casas Viejas* (Cádiz, 2000).

ma agraria, el exceso de juridicidad, la intromisión en el mundo sindical y la continuidad de la vieja idea monárquica de identificar paz pública con orden público.¹²

Para describir el rumbo conservador que tomaba la Segunda República, se suele recurrir a las palabras pronunciadas por José Ortega y Gasset en la conferencia que dio en el madrileño cine Ópera: «¡no es eso, no es eso!» dicen que exclamó ante lo que, por el contrario, él consideraba una deriva radical del nuevo régimen.¹³ El estupor del filósofo ante lo que sucedía era el de aquellos burgueses que no comprendían que tenían que ejercer de revolucionarios. Aunque hacía tiempo que, en su conjunto, habían dejado de serlo sin haber enraizado elementos estructurales como la configuración del Estado, tanto en sus límites como en su forma, la existencia de un sistema estatal educativo y la efectiva participación política de los ciudadanos.

Si hasta para grupos burgueses el régimen republicano que construía la coalición gobernante republicano-socialista no colmaba las expectativas despertadas, en el mundo obrero la desilusión llegó pronto. El proletariado español estaba encuadrado en dos organizaciones que hoy llamamos mayoritarias: la UGT y la CNT. La primera ligada al Partido Socialista había seguido la trayectoria del partido hermano. Tolerada durante los años de la Dictadura, se había opuesto a la monarquía durante los últimos momentos del régimen del jerezano. La incorporación del socialismo español a las conspiraciones republicanas buscaba tanto la normalización política del PSOE, hasta entonces en los márgenes del sistema, como la consolidación como única central sindical representativa de la UGT.¹⁴

La anarcosindicalista CNT, que había introducido el sindicalismo moderno en el país con la creación de los sindicatos únicos, entró en un proceso de práctica desintegración orgánica en septiembre de 1923.¹⁵ Sin embargo desde 1929 había reaparecido y poco a poco consolidado hasta que a finales de 1930 estaba claro que había que contar con su presencia.¹⁶ Una complicación para el esquema trazado de una alternancia republicana a la monarquía cuya «pata» obrera descansaría en la UGT, la única sindical verdaderamente representativa. La existencia de la CNT hizo trizas el proyecto. Aunque quienes, entre 1930 y 1932, dominaron los organismos confederales fueron los partidarios de llegar a algún acuerdo con los republicanos, la realidad fue que sus llamadas para que se le respetara el espacio sindical no fueron oídas.¹⁷

12 Sobre esta última cuestión, crucial para entender la matanza, es clarificador el artículo de Eduardo Barriobero «La justicia republicana», *La Libertad*, Madrid, 1.5.1934.

13 La conferencia, titulada «Rectificación de la República» tuvo lugar el 6 de diciembre de 1931. Un amplio resumen de la intervención en *La Voz*, Madrid, 7.12.1931. Antes en el periódico madrileño *Crisol*, el 9.9.1931 había publicado un artículo, «Un aldabonazo», que venía a decir lo mismo.

14 Para la trayectoria del socialismo entre 1923 y 1930 se pueden consultar los trabajos de Shlomo Ben Ami, *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1984. Para otra propuesta interpretativa y un análisis de la historiografía sobre el tema Carmen González Martínez, «La Dictadura de Primo de Rivera: Una propuesta de análisis», *Anales de Historia Contemporánea* 16-2000, Murcia, pp. 337-408.

15 Sobre la creación de los sindicatos únicos, primero acordada por la regional catalana de la CNT en 1918 y adoptada como estructura nacional al año siguiente en el congreso madrileño del teatro de la Comedia se puede consultar Antonio Bar, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Barcelona, Akal, 1981. Para la consideración del anarcosindicalismo como la expresión de la «modernidad» organizativa del movimiento obrero español José Luis Gutiérrez Molina, «Anarquismo y movimiento obrero. El anarcosindicalismo español (1910-1975)», en Clemente Penalva (coordinador), *La rosa ilustada. Trobada sobre cultura anarquista i lliure pensament*, Alacant, Universitat, 2006, pp.19-45.

16 Un análisis del proceso de reorganización de la CNT entre 1928 y 1931 en la provincia de Cádiz en José Luis Gutiérrez Molina, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madre Tierra-FAL, Madrid, 1994.

17 Un análisis muy sintético, y ajustado en mi opinión, sobre la trayectoria de la CNT durante la Segunda República en Graham Kelsey, «El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascio-militar de 1936» en: <<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/416/334>> (29/12/2011)



Con el cambio de régimen y el regreso del ejercicio de las libertades públicas el desarrollo sindical había sido espectacular. Tuvo lugar en un contexto de fuerte reivindicación en la que las demandas de recuperación de las conquistas laborales y salariales perdidas se unían a las que buscaban mitigar los brutales efectos de la crisis del 29 en importantes sectores de la economía española.¹⁸ No fue casual que la CNT se expandiera más en esos ramos productivos.¹⁹ La política liberal económica republicana no sólo no evitó el rápido crecimiento del paro sino que, además, convirtió al mundo del trabajo en campo de batalla entre la UGT y la CNT. Ambos contendientes utilizaron todas las herramientas que tuvieron a mano para debilitar al contrario.²⁰

La ola huelguística de los primeros meses republicanos, como la de 1936, fue fundamentalmente reivindicativa. El librecambismo de las autoridades republicanas, en un contexto internacional proteccionista, y la fuerte reducción del gasto público, tras el periodo de despilfarro dictatorial, contrajo sectores tan importantes como el de la construcción. También, la expansión de la CNT la facilitó el «pragmatismo» del comité de Pestaña que apostó por la expansión numérica de la organización. Lo que sí exacerbó la conflictividad fue la lucha CNT-UGT por el espacio sindical en la que el sindicato socialista contó con la legislación, la actitud parcial de los ministros socialistas y el apoyo de los ayuntamientos socialistas.

Si la CNT lideró contundentes huelgas como las de la compañía Telefónica, los ferrocarriles



Portada del libro editado por la familia Montseny en 1933 en el que se recoge el memorial de agravios anarcosindicalista contra los primeros gabinetes gubernamentales republicano-socialistas.

andaluces y diversas agrícolas, el socialismo respondió desde los ministerios que ocupaban militantes socialistas y los ayuntamientos que dominaba con políticas cercenadoras de la presencia sindical cenetista. Fue un duro combate en el que se intentó borrar del mapa al anarcosindicalismo y al que éste respondió con una dura conflictividad que se fue radicalizando a medida que la lucha se enconaba y el régimen republicano recurría, cada vez más, a actuaciones de dureza que se visualizaban de forma muy negativa en el terreno del orden público.

El fragor del combate terminó por enterrar las opciones de entendimiento entre un importante sector de las clases populares españolas y sus gobernantes. A medida que el foso se fue ampliando lo hizo también la desilusión. La ventaja inicial que tuvo el régimen republicano fue reduciéndose a la vez que los sectores más reaccionarios e integristas se iban sacudiendo el marasmo en el que habían estado sumergidos.²¹ Pronto se fue estructurando el boicot económico, el desplazamiento derechistas de amplios

- 18 Para el caso de Cádiz José Luis Gutiérrez Molina, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madre Tierra-FAL, Madrid, 1994. Una visión regional en Francisco J. Carmona Obrero, *Violencia política y orden público en Andalucía Occidental (1933-1934)*, Madrid, Ministerio del Interior, 2002 y *El orden público en Sevilla durante la II República (1931-1936)*, Sevilla Ayuntamiento, 2011.
- 19 Es lo que ocurre en Cádiz. También en otras localidades como Sevilla. Para esta cuestión Antonio Miguel Bernal, Manuel Ramón Alarcón y José Luis Gutiérrez Molina, *La jornada de seis horas. Movimiento obrero y reducción de la jornada de trabajo en el ramo de la construcción de Sevilla, 1936*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro-Libre Pensamiento, 2001. Un ejemplo paradigmático de lo ocurrido fue el ascenso de la CNT en Madrid tradicional feudo de la UGT. Para esta cuestión Santos Juliá, *Madrid 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- 20 Sobre esta lucha se puede consultar la amplia bibliografía existente sobre la Segunda República a escala local. Para una visión general desde una óptica liberal académica Paul Preston, *La destrucción de la democracia en España*, Barcelona, Grijalbo, 2001.
- 21 Tras la desaparición de los partidos monárquicos el mundo conservador y reaccionario español que no aceptaba el cambio de régimen se aglutinó en torno a una miríada de partidos que terminaron decantándose hasta la creación de CEDA, en marzo de 1933, y la presencia de los monárquicos alfonsinos de Renovación Española y los carlistas de Comunión Tradicionalista. Los escasos grupos fascistas se aglutinaron en Falange Española de las JONS. Una visión general Javier Tusell, Feliciano Montero y José María Marín, *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Anthropos-Uned, 1997. Para una localidad cercana Leandro Álvarez Rey, *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Sevilla, Universidad-Ayuntamiento, 1993. Para la zona de Casas Viejas José González Benítez y otros, *Viaje por el problema agrario. La Janda (1882-1982)*, Cádiz, Brezo y Castañuela, 2007.





Alejandro Lerroux líder histórico del republicanismo español que se opuso a los primeros gobiernos republicanos de centro-izquierda y utilizó todos los medios para encabezar una coalición gubernamental de centro derecha. Foto 50 años de vida política española (Madrid, 1973)



El fotógrafo jerezano Campúa, residente en Madrid, tomó esta fotografía que se convirtió en uno de los símbolos más conocidos de la matanza de Casas Viejas. En el sky line de la población se aprecia la columna de humo de la choza de *Seisdedos*. Foto Crónica, Madrid, 22.1.1933

sectores del mayor partido republicano, el Radical liderado por el viejo emperador del Paralelo barcelonés, el cordobés Alejandro Lerroux, y la pronta decisión de otros de que el régimen republicano debía de ser un paréntesis en la historia contemporánea española.²² Los grupos conservadores españoles no estaban preparados todavía para asumir que para que nada cambiara era preciso que todo lo hiciera primero.

Una espiral que fue alejando cada vez más a los ocupantes del gobierno republicano socialista de la realidad del agua que se colaba por la espita abierta en abril de 1931. Así que cuando en enero de 1933 se produjo la matanza de Casas Viejas todos los elementos estaban dispuestos para que se convirtiera en un hecho que marcó un antes y un después de los años 30 en España.²³ La brutalidad de lo ocurrido catalizó las dudas existentes sobre la auténtica naturaleza del nuevo régimen. Para muchos españoles, obreros y burgueses, la decepción fue enorme. En los meses anteriores se habían levantado voces en contra de la utilización de los recursos del Estado en la batalla por el control del espacio sindical; la pervivencia de las políticas represivas monárquicas como las deportaciones, la aparición de una legislación especial y la criminalización de los conflictos sociales.

En enero de 1933 los sucesos de Casas Viejas pusieron en primera línea esa separación entre los intereses de los partidos en el gobierno y los de un importante núcleo de la sociedad española. La consecuencia fue que, mientras la po-

blación se sumía en el estupor ante lo ocurrido, las autoridades negaron lo ocurrido hasta que no les quedó más remedio que reconocerlo. Para entonces el crédito de abril de 1931 se había escapado. El vacío fue ocupado por una violenta campaña antigubernamental por parte de la derecha republicana del Partido Radical, cada vez más escorado hacia posiciones reaccionarias, y por los llamamientos a la abstención y al compromiso revolucionario que acabaron por imponerse en la CNT.

Para entender la pervivencia de los diversos exilios en torno a los sucesos de Casas Viejas no se pueden obviar tres cuestiones: que pusieron en primera línea la naturaleza del poder; que ocurrieron cuando éste estaba formalmente en manos de una coalición de grupos de «izquierda», progresistas, y, finalmente, que expresaron la existencia de una alternativa social a la existente que, además, hacía de la destrucción del poder una de sus señas de identidad. Es en torno a estas cuestiones por donde debemos buscar la repuesta a la recurrente actualidad de aquellos acontecimientos, a las dificultades que existen para su estudio externo y a su problemática interiorización. En definitiva comprender porqué lo ocurrido en aquella pequeña localidad de la provincia de Cádiz, ha llegado a convertirse en un elemento esencial de la historia contemporánea española.

22 Sobre la trayectoria del radicalismo durante la Segunda república Andrés de Blas Guerrero, «El Partido Radical en la política española de la Segunda república», *Revista de Estudios Políticos*, 31/32-1983, pp. 137-164.

23 Dentro de la abundante bibliografía existente sobre los sucesos de Casas Viejas se pueden citar Jerome R. Mintz, *Los anarquistas de Casas Viejas*, Cádiz, Diputación, 1994; Salustiano Gutiérrez Baena, *Itinerarios por Casas Viejas*, Cádiz, Autor, 2009; y Gérard Brey y José Luis Gutiérrez Molina (coord.), *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa (1933-2008)*, Cádiz, Fundación Casas Viejas 1933, Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas-Fundación Provincial de Cultura, 2011. Para una información siempre actualizada la página web <<http://historiacasasviejas.blogspot.com/>> (29/12/2011)



2. LOS EXILIOS

Comencemos por el más conocido, el de Ramón J. Sender.²⁴ Ninguno de los otros periodistas y escritores que trataron la matanza han alcanzado la fama de quien, apenas tres años después, sería Premio Nacional de Literatura. Guzmán tardaría en ver reconocida su valía décadas y, por supuesto, a años luz del reconocimiento que obtuvo Sender. Éste, en 1969 cuando era profesor de la universidad de San Diego y había firmado un manifiesto anti-comunista para que la mano del macarthismo no le alcanzara, publicó dos obras que le devolverían al mundo de los vivos del país donde había nacido.²⁵ A una le concedieron el premio Planeta y otra es uno de los libros de cabecera para que millones de extranjeros, en especial norteamericanos, se interesaran por España. Mientras, Guzmán, tras ser condenado a muerte e, indultado, pasó siete años en la cárcel y sobrevivió durante otras dos décadas, hasta prácticamente la muerte del Caudillo, publicando casi cuatrocientas novelas del oeste bajo los más diversos pseudónimos.



Anuncio en el diario madrileño *La Tierra* (2.11.1933), del que Eduardo de Guzmán era redactor-jefe, de la inminente publicación del folleto de Guzmán.

Pero hay algo que les une: ambos fueron exiliados. Sender vivió el exterior, Guzmán el interior. Quizás fuera premonitorio que, tras el impacto de los reportajes de ambos en sus respectivos periódicos, el oscense publicara dos reelaboraciones, con gran repercusión, en forma de libros: *Casas Viejas* (1933) y *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas, 1934)*. Por su parte, Guzmán sólo vio anunciado, en el periódico en el que escribía, su libro *La tragedia de Casas Viejas. ¡He aquí los responsables!* Un trabajo que parece nunca llegó a ser publicado o, si lo fue, del que hoy desconocemos todo. Hasta la localización física de un ejemplar. Pérez Cordón no llegó a sobrevivir al conflicto desatado por la sedición del verano de 1936. Fue asesinado en Cartagena en marzo de 1939.

En esos momentos Sender había dado un giro completo respecto a sus años anteriores, tanto en su obra como en sus ideas. La denuncia social y política de sus obras anteriores ha sido sustituida por una escritura con sentido más personal y privado.²⁶ Ya su pluma no está al servicio de la colectividad. Ha nacido un nuevo escritor tras la muerte moral del anterior fruto del fracaso de la Revolución de 1936, el desencanto con el comunismo represivo y totalitario y su obligada inserción en el ultraliberalismo norteamericano. Sender que dejó de militar en el mundo libertario poco antes de su viaje a Casas Viejas, ahora lo volverá a ser pero en el sentido norteamericano del término. Como defensor de la libertad individual sin referencia alguna a la colectiva. Atrás ha quedado definitivamente la crítica al poder. Ya no le importa, ni siquiera para tomarlo. El esperpento en que se convirtió su fugaz regreso en 1974 no fue más que el colorario. Incluida su financiación por sectores cercanos al Opus Dei.²⁷

- 24 El exilio español significó la salida del país de decenas de miles de personas. Fue una debacle demográfica y cultural de lo que España todavía no se ha repuesto en el aspecto social. Una amplia bibliografía sobre el tema en <<http://www.exiliadosrepublicanos.info/es/bibliografia-exilio>> (29/12/2011)
- 25 Las obras a las que me refiero son *En la vida de Ignacio Morell*, premio Planeta 1969 y *La tesis de Nancy* que, publicada en 1962 en México, era editada en España en 1968 con un éxito tan fulminante que al año siguiente apareció la segunda. Dado el éxito de la historia de Nancy tuvo sus secuelas: *Nancy doctora en gitanería* (1974), *Nancy y el Bato loco* (1974), *Gloria y vejamen de Nancy* (1977) y *Epílogo a Nancy: bajo el signo de Taurus* (1979). Sobre la necesidad de Sender de justificarse durante la «caza de brujas macarthysta» y el papel que tuvo en la publicación de *Los cinco libros de Ariadna* (New York, Ibérica, 1957) véase Patricia McDermott, «Cómo se hace una novela... relativamente. El arte de narrar en *Réquiem por un campesino español* y *Los cinco libros de Ariadna*», en José Carlos Mainer, Javier Delgado y José María Enguita (ed.), *Los pasos del solitario. Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario*, Zaragoza, IFC, 2004, pp. 47-64.
- 26 Sobre esta cuestión María Ángeles Naval, «La memoria como pretexto en Sender: sobre responsabilidad verdadera y moral privada» en José Carlos Mainer, Javier Delgado y José María Enguita (editores), *Los pasos del solitario. Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario*, Zaragoza, IFC, 2004, pp.117-131.
- 27 La referencia a la financiación del viaje de regreso de Sender a España por parte de la Fundación General Mediterránea con dinero del Opus Dei en Susana Paúles Sánchez y Francisco Antonio Ruiz Vega, «El regreso del exilio de Ramón J. Sender. Estudio hemerográfico», *Boletín Senderiano*, 9-1999, pp. 371-382. La referencia en la p. 374.





La noticia del regreso de Sender en la portada de la revista madrileña *Triunfo* (8.6.1974) uno de los portavoces del mundo progresista de aquellos años.

El desencuentro de la España de los años setenta y el aragonés fue total. No podía ser de otra forma. Era imposible que se encontraran quien llevaba años novelando unas culpas personales (el abandono de su mujer que es asesinada, la salida de España sin sus hijos, la abrupta ruptura con el comunismo) y una sociedad que, aunque hiper-politizada no pensaba en volver la vista atrás. Aunque Sender, todavía en 1952, era capaz de poner en boca de su alter ego protagonista de *El verdugo afile* (1952) la siguiente reflexión: «quiero acabar de entender –pensaba– la razón de existir de los verdugos. Si no la hay, estamos todos perdidos».²⁸



Cubierta de una edición (Barcelona, 1984) de *El verdugo afile*.

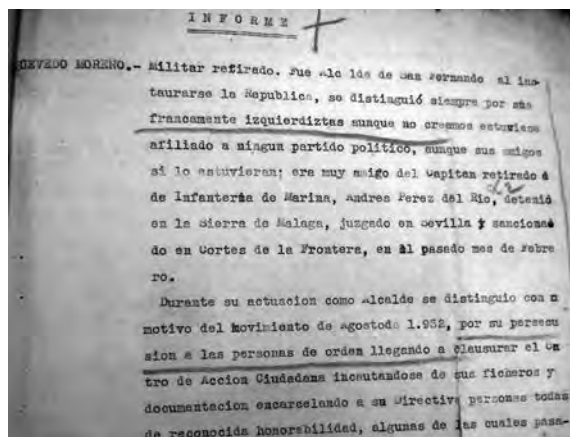
A todos ellos Casas Viejas marcó definitivamente sus vidas. Los sucesos ocurridos en aquel remoto lugar del sur de España, al que se llegó a comparar con un aduar norteafricano, un frío y lluvioso día de enero terminarían estando constantemente presentes en ellos. De forma más intensa en Pérez Córdón. El anarcosindicalista paterno no sólo fue el que primero denunció los asesinatos sino que unió su vida a otra de las



Fotografía atribuida a María Silva Cruz aparecida en el diario valenciano *Las Provincias*.

protagonistas más conocidas de aquella tragedia: María Silva Cruz, «La Libertaria».

La joven que se salvó de morir, achicharrada o baleada, al saltar por una ventana. Juntos vivieron, tras conocerse en la cárcel de Medina, hasta que el golpe de Estado los separó definitivamente en julio de 1936. María desapareció un día de agosto, como otras tantas decenas de miles de personas. Con su asesinato se cobraban los golpistas la pieza del símbolo del crimen de Estado de 1933 y su frustración por habersele escapado su compañero. Un seguro «x-2».²⁹



Informe de la Falange de San Fernando (Cádiz) sobre uno de sus alcaldes detenido en 1937. Se habla de su amistad con una persona ya detenida y que fue asesinada. Junto a su nombre alguien escribió el fatídico «X-2». Archivo Tribunal Militar Segundo de Sevilla.

28 En Luis A. Esteve Juárez, «Autobiografía y literatura en *El verdugo afile* de Ramón J. Sender» en *Alazet*, nº 8, 1996, pp. 89-104. la cita en la p. 90.

29 «x-2» era la contraseña con la que los sediciosos señalaban a aquellas personas que iban a ser, o lo habían sido ya, asesinadas.



Guzmán, vio como sus artículos en *La Tierra* se convertían en una de las losas que le llevaría ante el consejo de guerra. Se utilizarían, entonces y hoy, como prueba de descargo de los responsables últimos de lo ocurrido por formar parte de una campaña derechista contra los prohombres republicanos como Azaña, Casares Quiroga y Arturo Menéndez.³⁰ Sender, tras el éxito y haber sido durante un tiempo compañero de viaje de un comunismo en ascenso, retornaría a Casas Viejas veinte años después, como ya se ha escrito, con *El verdugo afable* (1952) y, antes, le pondría en contacto con el escritor norteamericano de origen portugués John Dos Pasos a través de José Robles Pazos. Otra víctima, ésta durante la Guerra de España, de los abusos de poder que le costarían la vida.³¹

Dicen los estudiosos de la obra de Sender que en *El verdugo afable* se pueden cuantificar en 7.500 las palabras tomadas prestadas de *Viaje a la aldea del crimen*.³²

Pero no fueron los suyos los únicos exilios. También resultaron extrañados algunos de los participantes en los acontecimientos. Fue el caso de Juan Rodríguez Quirós, «Juan Sopas», uno de los principales protagonistas de la revuelta.³³ Antiguo socialista, destacado cenetista después y miembro del Comité de Defensa local en enero de 1933 se convirtió en uno de los chivos expiatorios de lo ocurrido. Su desaparición, que le evitó sufrir momentáneamente los rigores de la justicia, disparó las especulaciones que llegaron a convertirle en intérprete de una



Juan Rodríguez Quirós, «Juan Sopas». Fuente: http://historiacasviejas.blogspot.com/2011/09/la-guerra-civil-en-benalup-de-sidonia_9386.html

oscura trama provocativa tejida por la reacción local. Terminaría abandonando Casas Viejas. Primero en la primavera de 1936 cuando regresó tras permanecer huido durante tres años. De nuevo, tras comparecer ante un consejo de guerra franquista y pasar un tiempo en prisión, no volvió a la localidad sino que se instaló en Jerez de la Frontera donde murió.

Tampoco resultó mejor librado su mayor oponente político: José Suárez Orellana.³⁴ Fue el dirigente más destacado del socialismo benalupense y mantuvo una batalla sin cuartel con el anarcosindicalismo en Casas Viejas, en la región Centro durante la guerra y en el franquismo. Las memorias que nos ha dejado son buena expresión de ello. También tuvo que dejar Casas Viejas y, durante el franquismo, fue encarcelado y extrañado como «Juan Sopas».

Exilios interior y exterior sufrió la familia directa de Francisco Cruz Gutiérrez. El archifamoso «Seisdedos» murió en el interior de su

30 Se acude reiteradamente a considerar que el periódico *La Tierra* servía a los intereses anti-republicanos de Juan March. En Antonio Elorza, «Guerra de palabras», *El País*, Madrid, 21.2.2007 y «En torno a La Tierra», *El País*, Madrid, 27.2.2007. La respuesta de Carmen Bueno, viuda de Eduardo de Guzmán, «Sobre el periódico republicano *La Tierra*», *El País*, Madrid, 25.2.2007. Arturo Menéndez era el Director General de Seguridad y fue la única persona del staff gubernamental procesada por la matanza. Aunque fuera finalmente sobreesido. Sobre esta cuestión Joaquín Gil Hondurilla y José Luis Gutiérrez Molina, «Las consecuencias judiciales: los procesos», en Gérard Brey y José Luis Gutiérrez Molina (coord.), *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa* (1933-2008), *op. cit.*, pp.183-226.

31 Sender conoció al escritor John Dos Passos en 1933 y sus artículos sobre Casas Viejas fueron utilizados por el norteamericano para su texto «La república de los hombres honrados» (editado en *Viajes de entreguerras*, Madrid, Península, 2005) que formó parte del libro de relatos de viaje que publicó en 1934 con el título de *En todos los países*. José Robles Pazos había traducido *Manhattan Transfer*. Conocedor del ruso Robles fue puesto por el gobierno republicano a las órdenes del general soviético Gorev. En diciembre de 1937 fue asesinado, su cuerpo nunca ha sido encontrado, por los servicios secretos rusos. Ignacio Martínez de Pisón ha tratado ambas cuestiones en *Las palabras justas* (Zaragoza, Xordica, 2007) y *Enterrar a los muertos* (Barcelona, Seix Barral, 2005).

32 José María Salguero Rodríguez, «Mas reelaboraciones de *El verdugo afable* y el libro olvidado de Ramón J. Sender: *El vado*» en *Boletín Senderiano*, n° 4-1994, pp. 261-275.

33 Sobre la figura de Juan Rodríguez Quirós se pueden consultar las cuatro entradas que con el título «La Guerra Civil en Benalup de Sidonia. La victoria. Incompatibilidad de caracteres» publicó el blog <http://historiacasviejas.blogspot.com/> los días 18, 22, 24 y 28 de septiembre de 2011. También «Procedimiento Sumarísimo de Urgencia n° 1534/39 contra José Rodríguez Quirós por el delito de Rebelión Militar», Archivo Tribunal Militar Territorial 2, Sevilla, Legajo 1354733247.

34 Además de la fuente citada en la nota anterior contamos con las memorias de José Suárez que lamentablemente permanecen inéditas.





José Suárez Orellana y familia. Fuente: http://historiacasas-viejas.blogspot.com/2011/09/la-guerra-civil-en-benalup-de-sidonia_22.html



Las mujeres. Fotografía aparecida en la prensa local (*Diario de Cádiz* 13.2.1933) y reproducida en [Vicente Ballester], *Han pasado los bárbaros*, Sevilla, Confederación Regional de Trabajo de Andalucía y Extremadura, 1933.

choza la madrugada del 12 de enero de 1933.³⁵ Como lo hicieron también dos de sus hijos, la viuda de otro, un sobrino y un yerno. Después, cuando los asesinatos, también murió otro de sus yernos. Al menos siete miembros directos de la familia Cruz desaparecieron.



Los supervivientes de la familia Silva Cruz en Cádiz. *El Luchador*, Barcelona, 21.4.1933

Pero las víctimas de Casas Viejas no fueron sólo la veintena larga de muertos. Hubo otras: los huidos, los encarcelados y, en especial, los familiares de los asesinados. Fundamentalmente mujeres y niños. Muchas de ellas pueblan las fotografías icónicas de los sucesos junto a las de los restos de la choza o los cadáveres dispuestos para la autopsia en el suelo del cementerio.³⁶

Sólo una de las hijas de Francisco Cruz, Mercedes, permaneció en Casas Viejas. Las demás, y sus familias, abandonaron la población para establecerse en otras cercanas pero alejadas un mundo mental y social del que venía. Cádiz, San Fernando, Jerez y Paterna fueron sus destinos. En algún caso provisional porque en 1936, la sedición y la guerra, llevó a algunos de ellos a otros lugares cada vez más lejanos. No terminó en 1939 su alejamiento. Para unos se perpetuó y, para otros, fue cuando comenzó. Como otras tantas decenas de miles de vencidos pronto formarían parte de la emigración a otros lugares del país y hacia los destinos dorados de Francia y Alemania. Dos de ellos pueden competir con Sender en ser referentes de la matanza: Juan Pérez Silva y Catalina Silva Cruz. El primero, hijo de María Silva y Miguel Pérez Cordón, padeció el largo exilio interior del túnel franquista. La segunda el exterior. Uno sufrió hasta el extrañamiento de su propio nombre: de Sidonio pasó a ser Juan.³⁷ Después soportó en silencio el peso de ser descendiente directo de uno de los mayores símbolos de la matanza. La otra vivió, también en silencio, la permanente presencia de las imágenes terroríficas de la masacre.

35 El papel de Francisco Cruz Gutiérrez en los sucesos fue magnificado por Sender y, a pesar de que conocemos que no fue tal, se ha convertido en el símbolo de lo ocurrido. Sobre él la bibliografía citada en la nota 23.

36 La matanza fue uno de los sucesos mejor documentados fotográficamente de aquellos años. Fotógrafos madrileños, sevillanos y gaditanos acudieron al lugar desde las horas siguientes y sus instantáneas dieron la vuelta al país en periódicos y revistas gráficas. Un libro que recoge, con unos desafortunados pies de foto, algunas de las fotografías de los sevillanos Serrano y Sánchez del Pando es *Los Sucesos de Casas Viejas (Cádiz, 1933). Exposición fotográfica de Serrano y Sánchez del Pando*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación, 2000.

37 Sobre María Silva y sus vicisitudes y el cambio de nombre de su hijo José Luis Gutiérrez Molina, *Casas Viejas. Del crimen a la esperanza. María Silva «Libertaria» y Miguel Pérez Cordón: dos vidas unidas por un ideal*, Córdoba Almuzara, 2008, p. 164. Sobre Catalina Silva, José Luis Gutiérrez Molina, «Catalina Silva Cruz. La última testigo del crimen de Casas Viejas», *Imaginaria*, 4-2009, pp. 39-42.





Juan Pérez Silva, hijo de Miguel Pérez Córdón y María Silva Cruz, delante del relieve de sus padres colocado en una plaza de Paterna. Foto: García Cordero, *El País*, 19.9.2010



Manuel García Franco. Foto Antonio Ramos Espejo

Si Juan y Catalina han ido abandonado el destierro mental en fechas recientes hubo quien nunca salió del extrañamiento total. Hasta el final pasó en el anonimato el otro superviviente de la choza de «Seisdedos»: Manuel García Franco. El hijo de Josefa Franco Moya, viuda de uno de los hijos de Catalina Jiménez Esquivel, la compañera ya muerta del anciano. Nunca habló de lo ocurrido y apenas conocemos su imagen. Sólo llegó a entrevistarle, a mediados de los años ochenta del siglo pasado, Antonio Ramos Espejo.³⁸ Otro de los reporteros de la hechura de Sender y Guzmán que se fajó en el mismo terreno para, ahora, encontrar el «después de Casas Viejas». Una especie en extinción en el mundo periodístico actual. Fue él quien encontró en una discreta huerta de Puerto Real a Manuel, lo llegó a fotografiar y apenas pudo sacarle algo más que su reiterada negativa a contar lo que había ocurrido en el interior de la choza hasta su salida cuando las llamas comenzaban a envolver a sus ocupantes. Es la imagen

que se le ha quedado a Ramos Espejo casi treinta años después de entrevistarle. Para Manuel Franco el exilio fue definitivo.

Junto a Ramos hay otros dos autores que también bucean en el exilio colectivo que, sobre enero de 1933, ha vivido la sociedad casaviejeña durante décadas y que todavía hoy pervive: Jerome R. Mintz³⁹ y Salustiano Gutiérrez Baena. A ambos también se les puede aplicar que han sufrido exilios, el exterior y el interior. El antropólogo norteamericano fue el primero que se atrevió a indagar en él. El resultado fue el libro *Los anarquistas de Casas Viejas*. Un trabajo que contó, por primera vez, con testimonios directos de los vecinos y que sigue siendo pilar fundamental para todo aquel que quiera comprender el episodio.



Portada de la primera edición en español del trabajo de Jerome R. Mintz

38 Antonio Ramos Espejo publicó el testimonio de Manuel García Franco en «Casas Viejas: Todos somos *Seisdedos*», *Triunfo*, Madrid, 824-1979, pp. 28-31. Lo retomó en *Después de Casas Viejas*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984, «Hijas y nietas de Seisdedos» en *Andaluzas, protagonistas a su pesar*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2011, pp. 82-100 y, más recientemente en «Cabos atados y sueltos» en Gérard Brey y José Luis Gutiérrez Molina (coord.), *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa (1933-2008)*, op. cit., pp. 579-584.

39 Jerome R. Mintz vivió durante varios años en Casas Viejas. Su trabajo sigue siendo indispensable para un cabal conocimiento de lo ocurrido. Apareció primero en inglés con el título *The Anarchists of Casas Viejas* (Chicago, The University of Chicago Press, 1982). La primera edición en español es de 1994 (Cádiz, Diputación Provincial). Posteriores son dos reediciones en 1999 (Granada, Diputaciones de Cádiz y Granada) y 2006 (Granada, Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas y Diputaciones de Cádiz y Granada). Además Mintz ha legado varios millares de fotografías, diversos escritos y películas. Póstumo es su trabajo sobre el carnaval gaditano: *Las coplas de carnaval y la sociedad gaditana. Crítica, sexualidad y creatividad en Andalucía* (Cádiz, Brezo y Castañuela, 2008).





Portada del libro *La Tierra* impulsado desde el IES Casas Viejas por Salustiano Gutiérrez y José Benítez

La obra de Mintz ha sufrido la amnesia decretada por las instituciones que sucedieron a la dictadura franquista. En este caso de forma más sutil, vaciándola de su contenido más profundo y aislándola como un cuerpo extraño procedente del exterior. Las ediciones realizadas por entidades oficiales muestran más el despotismo democrático imperante que de una auténtica voluntad de coger el toro de los Sucesos por los cuernos. Un toro que forma parte de la identidad de una comunidad que aspiraba a independizarse y lo logró. Es lo que explica que todavía hoy la figura de «El Americano» no tenga reconocimiento oficial y que, el que ha tenido, hayan sido impulsados al margen de los organismos representativos locales o, en todo caso, en sus límites. Una expresión más del «sí pero no» tan frecuente en estas últimas décadas.

De exilio interior puede considerarse la tarea que realiza el historiador Salustiano Gutiérrez.⁴⁰ Al compás de los tiempos, el medio ahora no son sólo publicaciones sino también la Red. El blog «Desde la historia de Casas Viejas» es una fuente en permanente actualización no sólo para el conocimiento de lo ocurrido, las propuestas de su autor, sino también sobre el estado en el que se encuentra la cuestión en la propia población. Una tarea en ocasiones no comprendida y origen de problemas. Más de setenta y cinco años después, la tragedia sigue sin resolverse en el inconsciente colectivo de los habitantes de la actual Benalup-Casas Viejas. Un nombre dual que quizás signifique algo más que la expresión de un consenso. La representación de una ambivalencia todavía no resuelta de la que son muestras episodios como la denominación de un hotel, el muerto viviente en que se ha convertido una Fundación y el cajonazo dado a una declaración de BIC.

40 Profesor del instituto local es el impulsor de la página web ya citada, de la editorial Brezo y Castañuela y de multitud de iniciativas en torno al conocimiento de los sucesos desde la perspectiva de la propia localidad. Aunque no la única. Quizás de ahí procedan sus problemas.

Como exilio colectivo es la propia percepción que de lo ocurrido y de su significado tiene la sociedad española. Casas Viejas sigue siendo un nombre utilizado por tirios y troyanos y continúa despertando el interés de propios y ajenos. Exiliados murieron Manuel Azaña y Santiago Casares Quiroga, los dos máximos responsables institucionales de lo sucedido y sobre los que recayó la brutal campaña política y social que se desató apenas apagados los rescoldos de la choza incendiada y seco el reguero de sangre que bajaba por las cuestas del barrio alto casaviejeño hacia la Alameda. Sin resolver la responsabilidad última, objeto de controversia todavía, no deja de ser un guiño de la historia, símbolo de lo ocurrido, que en el cementerio de la ciudad francesa de Montauban, apenas separadas por unas decenas de metros, estén las tumbas del jefe del gobierno y de la familia de María Cruz Gutiérrez, una de las hijas de «Seisdedos». Ambos murieron separados de la tierra en la que nacieron y vivieron.



Tumba del cementerio de Montauban donde reposa María Cruz, hija de *Seisdedos*, y sus descendientes. Foto autor



Tumba de Manuel Azaña en el cementerio de Montauban separada por dos calles de la María Cruz. Foto autor





Manuel Rojas Feijespán. Foto 50 años de la vida política española, Madrid, Giner, 1975

La de Azaña, restaurada hace poco tiempo, recibe la visita individual de quienes se acercan a rendir su homenaje particular, o por simple curiosidad, a quien mejor representó, con sus luces y sombras, al sueño modernizador, ilustrado y democrático de la Segunda República española. También, una vez al año, recibe la visita institucional de los colectivos de exiliados y las autoridades francesas. Pocos, salvo sus familiares, lo hacen a la de la familia Cruz-Silva. Se repite lo ocurrido en 1935 cuando apenas hubo quienes se fijaron en que el capitán Manuel Rojas Feijespán, el homicida de Casas Viejas, según la sentencia judicial, fue condenado incluso por víctimas que no había causado.⁴¹ Quizás no sea tan verdad que la muerte nos iguala a todos.

Como también sufrieron el extrañamiento los principales abanderados de la oposición al go-

bierno de Casas Viejas. Dos de ellos, Alejandro Lerroux y Eduardo Barriobero,⁴² fueron triturados por las ruedas de los poderes que se enfrentaron en 1936 tras el fracaso del golpe de estado. El primero por los sediciosos que despreciaron sus propuestas de convertirse en el gestor de la «nueva España» y sólo le permitieron regresar del exilio para morir en el anonimato. El segundo engullido por el proceso revolucionario y su decadencia. Terminó encarcelado por las autoridades republicanas y asesinado por los fascistas triunfantes. Como también murió en el exilio Eduardo Ortega y Gasset⁴³ otro de los más beligerantes parlamentarios en este asunto. Diputado radical-socialista fue uno de los que vivieron el desgarramiento que suponía que el ejercicio orden público republicano no se diferenciara del monárquico. Su propia experiencia personal, como gobernador civil de Madrid en 1931 y fiscal general de la República en 1936, le hizo ser especialmente sensible a estas cuestiones.

Tampoco se libraron un buen número de los que participaron en las derivaciones judiciales. Al juez instructor del Consejo de Guerra contra los campesinos, el capitán Julio Ramos Hermoso, le represaliaron sus compañeros sublevados.⁴⁴ Sometido a su «justicia al revés» fue encarcelado y apartado de su carrera militar. Parecida suerte corrió Ramón Enríquez Cadórniga⁴⁵ el magistrado que presidió las vistas de los dos jui-

- 41 Rojas fue condenado por las muertes de los asesinados en la corraleta por Juan García Franco, el muchacho que intentó huir de la choza con Manuela Lago, como lo habían hecho antes su hermano Manuel y María Silva, y fue acibillado. Sin embargo no lo fue por la muerte de Manuela Lago. También fue condenado por la muerte de Rafael Mateos Vela que ocurrió a la entrada de los primeros guardias que retomaron el control del pueblo y Rojas todavía no estaba en la población. Para esta cuestión Joaquín Gil Honduvilla y José Luis Gutiérrez Molina, «Las consecuencias judiciales: los procesos» en y Gérard Brey y José Luis Gutiérrez Molina (coord.), *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa (1933-2008)*, op. cit., pp. 183-226.
- 42 Alejandro Lerroux cuenta sus vicisitudes en el exilio portugués, su ofrecimiento a los sediciosos, por supuesto rechazados, hasta su regreso a España en el anonimato en *La pequeña historia de España*. Su primera edición es en 1985 (Madrid, Mitre). Una reciente en Akrón, 2009. Eduardo Barriobero Herrán se hizo cargo de la justicia revolucionaria en Barcelona en 1936. Defenestrado por la Generalitat en 1937 y acusado de traficar con joyas fue encarcelado. Se negó a escapar de Barcelona en enero de 1939 y los vencedores lo asesinaron en marzo de 1939. Sobre su figura Julián Bravo Vega (coord.), *Actas del Congreso Internacional «Eduardo Barriobero y Herrán (1857-1939): Sociedad y cultura radical. 1932: Los sucesos de Arnedo»*, Sevilla, Universidad de La Rioja 2002 y Eduard Masjuan, «Eduardo Barriobero y Herrán y la justicia revolucionaria en la Barcelona de 1936», Bicel, Madrid, 14-2003 en <<http://fal.cnt.es/sites/all/documents/bicel/Bicel14/index.htm>> (29/12/2011)
- 43 La figura de Eduardo Ortega y Gasset no cuenta con ninguna monografía específica. Recientemente se han reeditado sus libros *Annual* escrito en 1922 (Madrid, Ediciones del Viento, 2008) y *Etiopía* de 1936 (Madrid, Ediciones del Viento, 2010). En Wikipedia existe una breve reseña biográfica con algunos enlaces, <http://es.wikipedia.org/wiki/Eduardo_Ortega_y_Gasset> (29/12/2011)
- 44 Sobre este capitán de artillería ilustrado se pueden consultar los artículos de Tano Ramos «Las notas del leal juez republicano», *Diario de Cádiz*, 11.01.2009 e Ignacio Casas de Ciria, «Julio Ramos Hermoso», *La Voz de Cádiz*, 13.6.2010. Sobre su actuación como juez instructor del consejo de guerra contra los campesinos acusados de disparar al cuartel de la Guardia Civil Joaquín Gil Honduvilla y José Luis Gutiérrez Molina, «Las consecuencias judiciales: los procesos» en y Gérard Brey y José Luis Gutiérrez Molina (coordinadores), *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa (1933-2008)*, op. cit., pp.183-226. Ramos no apoyó a los sediciosos en julio de 1936 y fue represaliado. En Tribunal Militar Territorial 2, Sevilla, Sumarísimo 197/36, Legajo 161/6550.
- 45 Sobre este magistrado y su persecución durante el franquismo José Luis Gutiérrez Molina, «Tramas y complots. La depuración franquista del magistrado del juicio de Casas Viejas», *La Voz de Cádiz*, 16.01.2011.





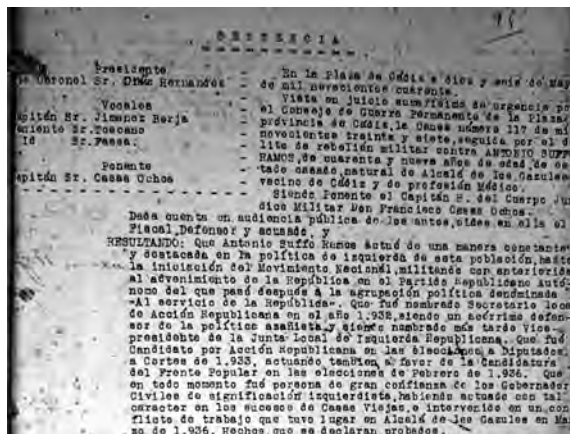
El capitán Julio Ramos Hermoso. Foto Dubois, *Mundo Gráfico*, Madrid, 4.7.1934



El magistrado Ramón Enriquez Cadorniga, Foto Manuel García Ceballos, *Casas Viejas (un proceso que pertenece a la historia)*, Madrid, Fermín Uriarte, 1965



El abogado Andrés López Gálvez. Foto Dubois, *Mundo Gráfico*, Madrid, 4.7.1934



Considerando de la sentencia contra Antonio Suffo Ramos en la que se hace referencia a su pape de delegado gubernativo en Casas Viejas. Foto Archivo Tribunal Territorial Militar Segundo, Sevilla

cios contra Rojas. Como tampoco escapó Andrés López Gálvez,⁴⁶ uno de los defensores de los campesinos y acusador particular de varias familias contra Rojas. O el médico Antonio Suffo Ramos que ejerció de delegado gubernativo.⁴⁷

Se podría continuar la relación. Un sinfín de exilios, de extrañamientos, que nos llevan a pensar sobre cuáles pueden ser los elementos comunes a todos ellos. Uno de ellos es su posición respecto al poder y el papel de éste.

3. CASAS VIEJAS Y EL PODER

Hemos visto que la matanza de Casas Viejas está rodeada de demasiados exilios físicos y

mentales, individuales y colectivos. ¿Reside, paradójicamente, en ellos su pervivencia?, ¿por qué a pesar de silencios, omisiones, medias palabras y actos continúa presente para pesadilla de algunos? Puede que la respuesta la encontremos en una palabra que levanta las más variadas pasiones, deseos y conductas: poder. Término que, también, puede llevarnos a entender porqué el nombre de Sender haya quedado indisolublemente ligado al de Casas Viejas. Sin olvidar el tratamiento del poder que se haga. Una cuestión que ya vio José María Salguero en la introducción que realizó hace unos años a una reedición del senderiano *Viaje a la aldea del crimen* (Madrid, Vosa, 2000).

46 Andrés López Gálvez, maestro y abogado, fue uno de los defensores habituales de los anarcosindicalistas gaditanos. Masón y miembro del Partido Nacional Republicano de Sánchez Román fue detenido por los sediciosos que le aplicaron la justicia al revés en 1937. Condenado a cadena perpetua fue puesto en libertad en abril de 1941. El sumario en Tribunal Militar Territorial 2, Sevilla, Sumarísimo 89/37, Legajo 1201/30729.





El periodista madrileño Julio Romano enseña, ante la mirada de los cecinos, un cráneo carbonizado recogido de los restos calcinados de la choza de Seisdedos. Foto Campúa, *Crónica*, Madrid, 22.1.1933.

No extraña en quien había sido columnista de unos de los diarios anarcosindicalistas de mayor prestigio, la barcelonesa *Solidaridad Obrera*. Durante 1932 Sender había abandonado casi por completo sus veleidades ácratas pero retenía uno de los temas centrales del mundo libertario: la crítica al poder. De hecho, de todos los «ismos» nacidos de la Ilustración lo que diferencia al anarquismo de los demás es su renuncia expresa a la conquista del poder. Desde el liberalismo al socialismo, terminando por el fascismo y el comunismo de Estado todos buscan la conquista del poder, del Estado identificando un término con otro. No fueron los anarquistas los primeros en realizar un análisis de esta naturaleza pero sí son los únicos que en la actual configuración social declaran su intención de destruir los gobiernos ya que son incompatibles con los pueblos. Es decir aspirar a una población sin gobierno. A pesar de su distanciamiento Sender mantuvo esa impronta anarquista que le llevó a preferir la inoperancia anarquista a la inhumanidad comunista.

Los artículos de Sender no pusieron en duda la misma existencia del poder pero dejaron al desnudo la contradicción aparente que suponía

que fuera un gobierno de la República del pueblo el responsable último de tan contundente y arbitrario aplastamiento. Una expresión más de los intereses contrapuestos que terminan apareciendo entre mandatarios y mandados, entre la realidad, siempre cumplida, que donde hay gobierno, no manda el pueblo, sino el gobierno. Los grupos ocupantes del poder, de los gobiernos en particular, terminan privatizando en su beneficio los intereses generales. Casas Viejas fue la gota que hizo rebosar el vaso de la decepción de amplios sectores de la población española con los gobernantes del nuevo régimen. De ahí el fenómeno casi de catarsis colectiva que se produjo. Donativos masivos para las víctimas, loas escritas de intelectuales y ciudadanos anónimos, identificaciones, gestos solidarios, etc.

A la vez el poder también tomó sus posesiones. Quienes lo ostentaban y quienes aspiraban a él. Ambos secuestraron lo ocurrido, víctimas y causas, en función de sus intereses. La conjunción de izquierdas republicana-socialista para esconder su responsabilidad última. Tanto en lo ocurrido como en el camino que había llevado a que sucediera. La justificación fue que todo había sucedido por la incultura de sus protagonistas, las prédicas de irresponsables y utópicos que envenenaban cerebros y ponían en cuestión la legitimidad del poder democrático. El alejamiento de gobernantes y gobernados se mostraba sideral. A Sender y a Guzmán se les vino a la pluma identificar Casas Viejas con una población marroquí. Era la distancia que existía entre las alfombras del palacio de la Carrera de San Jerónimo y las calles de la población sin asfaltar y lllagadas por torrenteras. Abismo que si los periodistas lo describían para señalar una de las causas profundas de la rebelión, para otros era una referencia que distinguía al enemigo y lo deshumanizaba. El estrecho de Gibraltar mental puede llegar a ser mayor que el físico.⁴⁸

Si la coalición gobernante estaba sumida en los efectos de la droga del poder de la que hablaba

47 Antonio Suffo Ramos, médico, era uno de los militantes más destacados del republicanismo gaditano. Ejerció de delegado gubernativo en diversas ocasiones y acabó integrado en Izquierda Republicana, el partido de Manuel Azaña. Detenido los primeros días de la sedición fue liberado y detenido nuevamente en diversas ocasiones. Después fue desterrado a Badajoz y, finalmente, presentado ante un consejo de guerra que le condenó a 20 años.

48 La referencia a Casas Viejas como una población marroquí en Sender en Ramón J. Sender (edición de José Domingo Dueñas), *Casas Viejas*, Zaragoza, PUZ-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Gobierno de Aragón, 2004, pp. 24-25. Un análisis de «lo marroquí» en el imaginario conservador hispano en Paul Preston, *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Navarra, Debate, 2011, pp. 71-92.



Tomás de Quincey, aquellos que aspiraban a él no resistieron la tentación de aprovecharse de lo ocurrido para asaltarlo.⁴⁹ Bien conocida es la utilización que Alejandro Lerroux realizó para desalojar del gobierno a republicanos de izquierdas y socialistas. Objetivo que alcanzó unos meses más tarde. Tampoco la reorganizada derecha anti-republicana dejó pasar la ocasión. Las páginas de los periódicos derechistas se llenaron de artículos acusatorios contra la brutalidad gubernamental y la doble vara de medir que se tenía para analizar al nuevo régimen y a la fenecida monarquía. Al igual que los minoritarios grupos fascistas españoles lo utilizaron para demostrar la muerte de la democracia.

Habitualmente es en esta lucha en la que se hace hincapié al analizar los sucesos. Para unos Azaña y Casares Quiroga fueron vilipendiados y acusados injustamente. Para otros simplemente no supieron asumir sus responsabilidades. Sin embargo en escasas ocasiones se hace referencia a que el objetivo de unos y otros no era primordialmente establecer la verdad de lo ocurrido, delimitar responsabilidades y corregir las causas que los habían provocado. Sino salir lo menos mal parados del entuerto. Así quedó de manifiesto en los debates parlamentarios. Para el presidente del gobierno no había cuestión. En Casas Viejas había ocurrido lo que tenía que ocurrir. En todo caso, cuando tuvo que aceptar que se habían producido los asesinatos, era responsabilidad de los funcionarios, desde el jefe de las fuerzas al gobernador civil, pasando por el alcalde de Medina Sidonia, que le habían ocultado lo sucedido.

Pero tampoco para la mayoría de la oposición no era otra cosa que un elemento más de su política. Así lo dejó meridianamente claro Alejandro Lerroux cuando en los primeros compases del debate explicitó que para él no era prioritario un «debate político general», una valora-

ción global de la actuación gubernamental. Casas Viejas sólo era un arma más con la que desgastar al gobierno y, por tanto, debía tener su protagonismo. No sólo para destacar la responsabilidad gubernamental en lo ocurrido, sino para alumbrar la necesidad de ejecutar políticas represivas como algo inherente al ejercicio del poder.

Tampoco resultaba la matanza grata al propio anarcosindicalismo que debía de asumir su responsabilidad en las insuficiencias de la preparación insurreccional. Como para los habitantes de la entonces pedanía de Medina Sidonia. Lo ocurrido se convirtió en un hecho vergonzoso que mejor no recordar siquiera su existencia. Durante muchos meses en Casas Viejas flotó el miedo. Todavía hoy hay quien confiesa que no hay noche en que no se le aparezcan las imágenes del incendio y los lamentos de los fusilados antes de recibir el tiro de gracia. Así lo puso de manifiesto Jerome R. Mintz. Después, durante el franquismo, el miedo y la vergüenza se transformaron en terror.

Han hecho falta setenta años para que, contra corriente, de nuevo el poder, aparezcan, desde el mismo pueblo, diversas iniciativas. Como las que realiza el Instituto de Enseñanza Secundaria «Casas Viejas», representaciones teatrales, inspiración de tipos y repertorios de comparsas de carnaval y la publicación de diversos libros como *La Tierra* (2006), *Viaje por el problema agrario. La Janda (1882-1982)* (2007) e *Itinerarios por Casas Viejas* (2009) o, el más reciente e institucional, *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa (1933-2008)* (2011). Y todavía faltan secuencias de lo ocurrido por aclarar. Por ejemplo el papel de las «fuerzas vivas» del pueblo. No se publican veladas amenazas ni se atenta contra las personas así porque así.⁵⁰

49 Sobre esta cuestión José Luis Gutiérrez Molina, «A propósito de Casas Viejas», en Pedro G. Romero, *FE. El fantasma y el esqueleto. Un viaje, de Fuenteberidos a Hondarribia, por las figuras de la identidad*, Vitoria, Arteleku-Diputación Foral de Álava, 2000, pp. 388-404 y «Los asesinatos de Casas Viejas y el poder», Angelo Colombo (ed.), *Recherches en littérature et civilisation européennes et hispano-américaines. Mélanges Gérard Brey*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2009, pp. 165-174.

50 José Vela Morales, «El Tuerto Vela», era uno de los propietarios de los que se decía que había participado en la represión, se fue a vivir a Cádiz en donde sufrió un atentado del que resultó ileso. Para esta cuestión José Luis Gutiérrez Molina, *Casas Viejas. Del crimen a la esperanza. María Silva «Libertaria» y Miguel Pérez Cordón: dos vidas unidas por un ideal*, Córdoba Almuzara, 2008, pp. 64-67. Las amenazas en «Casas Viejas. Para Baltasar Alcántara alcalde pedáneo de Casas Viejas», *Tierra y Libertad*, Barcelona, 16.6.1933. Iban dirigidas contra Baltasar Alcántara, el nuevo alcalde pedáneo de la población en 1933. Sustituyó a Juan Bascuñana Estudillo cuya conducta las autoridades consideraron que no había sido lo suficientemente clara.



La pinza de quienes ostentaban o aspiraban al poder dejó aislados a los que quisieron profundizar en la cuestión y consideraban que depurar las responsabilidades, aunque perjudicara al gobierno, era un ejercicio democrático ineludible. Aquellos que realmente impulsaron el debate parlamentario y público, quienes se desplazaron, a pesar de la oposición del propio congreso, a la localidad para conocer directamente lo ocurrido y los que, como se ha visto, terminaron triturados por el poder. Fuera el que fuera.

Cuando Rojas y sus hombres salían de la estación de Atocha hacia Sevilla; Antonio Suffo Ramos hacía lo mismo, en automóvil, desde Cádiz; Miguel Pérez Cerdón viajaba en el tren desde Sevilla hacia Paterna y Sender y Guzmán en avión desde Madrid, todos iban al encuentro de su propio destino. Unos destinos condicionados por unos acontecimientos que, por dejar a la vista con toda su crudeza uno de los elementos decisivos en la configuración de las sociedades, el poder, no sólo iban a marcarles a sangre y fuego a ellos sino también a toda una sociedad. La de antes y la de ahora.


BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Bilbao, Asociación Isaac Puente, 2008.
- ÁLVAREZ REY, Leandro, *Los diputados por Andalucía de la Segunda República, 1931-1939. Diccionario biográfico*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- *La derecha en la II República, 1931-1936*, Sevilla, Universidad-Ayuntamiento, 1993.
- BAR, Antonio, *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Barcelona, Akal, 1981.
- BARRIOBERO, Eduardo, «La justicia republicana», *La Libertad*, Madrid, 1-5-1934.
- BEN AMI, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1984.
- DE BLAS GUERRERO, Andrés, «El Partido Radical en la política española de la Segunda república», *Revista de Estudios Políticos*, 31/32-1983, pp. 137-164.
- BRAVO VEGA, Julián (coord.), *Actas del Congreso Internacional «Eduardo Barriobero y Herrán (1857-1939): Sociedad y cultura radical. 1932: Los sucesos de Arnedo»*, Sevilla, Universidad de La Rioja, 2002.
- BUENO, Carmen, «Sobre el periódico republicano *La Tierra*», *El País*, Madrid, 25-2-2007.
- CARMONA OBRERO, Francisco J., *Violencia política y orden público en Andalucía Occidental (1933-1934)*, Madrid, Ministerio del Interior, 2002.
- *El orden público en Sevilla durante la II República (1931-1936)*, Sevilla Ayuntamiento, 2011.
- CARO CANCELA, Diego, *La Segunda República en Cádiz. Elecciones y partidos políticos*, Cádiz, Diputación Provincial, 1987.
- CARRASQUER, Francisco, *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, PUZ, 1994.
- *Ramón J. Sender el escritor del siglo XX*, Lleida, Milenio, 2001.
- CASAS DE CIRIA, Ignacio, «Julio Ramos Hermoso», *La Voz de Cádiz*, 13-6-2010
- CASAS SÁNCHEZ, José Luis, *Niceto Alcalá-Zamora Torres (1877-1949)*, Carcabuey, Mancomunidad de la Su-bética.
- COLOMBO, Angelo (ed.), *Recherches en littérature et civilisation européennes et hispano-américaines. Mélanges Gérard Brey*, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2009.
- DOS PASSOS, John, *Viajes de entreguerras*, Madrid, Península, 2005.
- ELORZA, Antonio, «Guerra de palabras», *El País*, Madrid, 21-2-2007 y «En torno a *La Tierra*», *El País*, Madrid, 27-2-2007.
- ESTEVE JUÁREZ, Luis A., «Autobiografía y literatura en *El verdugo afable* de Ramón J. Sender» en *Alazet*, n° 8, 1996, pp. 89-104.
- GONZÁLEZ BENÍTEZ, José et al., *Viaje por el problema agrario. La Janda (1882-1982)*, Cádiz, Brezo y Castañuela, 2007.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen, «La Dictadura de Primo de Rivera: Una propuesta de análisis», *Anales de Historia Contemporánea* 16-2000, Murcia, pp. 337-408.
- GUTIÉRREZ BAENA, Salustiano, *Itinerarios por Casas Viejas*, Cádiz, Autor, 2009.
- GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis, *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madre Tierra-FAL, Madrid, 1994.
- *Casas Viejas. Del crimen a la esperanza. María Silva «Libertaria» y Miguel Pérez Cerdón: dos vidas unidas por un ideal*, Córdoba, Almuzara, 2008.



- y BREY, Gerard (coord.), *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa (1933-2008)*, Cádiz, Fundación Casas Viejas 1933, Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas-Fundación Provincial de Cultura, 2011.
- MIGUEL BERNAL, Antonio; y ALARCÓN, Manuel Ramón, *La jornada de seis horas. Movimiento obrero y reducción de la jornada de trabajo en el ramo de la construcción de Sevilla, 1936*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro-Libre Pensamiento, 2001.
- «Catalina Silva Cruz. La última testigo del crimen de Casas Viejas», *Imaginaria*, 4-2009, pp. 39-42.
- «El movimiento libertario español en vísperas de la sublevación fascio-militar de 1936», (29/12/2011) <<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/416/334>>
- «Tramas y complots. La depuración franquista del magistrado del juicio de Casas Viejas», *La Voz de Cádiz*, 16.01.2011.
- «Viejo y nuevo caciquismo durante los años treinta en Cádiz», *Trocadero*, 5-1995, Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz, pp. 503-516.
- GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, Mercedes y Palacios Cerezales, Diego, *Conflicto político, democracia y dictadura, Portugal y España en la década de 1930*, Madrid, CEPC, 2007.
- GUZMÁN, Eduardo, *La tragedia de Casas Viejas y quince crónicas de guerra*, Madrid, Vosa, 2007.
- *La Segunda República fue así*, Barcelona, Planeta, 1977.
- JULIÁ, Santos, *Madrid 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- KELSEY, Graham, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón, 1930-1938. ¿orden público o paz pública?*, Madrid, Gobierno de Aragón-IFC-Fundación Salvador Seguí, 1994.
- MAINER, José Carlos; DELGADO, Javier y ENGUITA, José María (eds.), *Los pasos del solitario. Dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario*, Zaragoza, IFC, 2004.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Ignacio, *Las palabras justas*, Zaragoza, Xordica, 2007.
- *Enterrar a los muertos*, Barcelona, Seix Barral, 2005.
- MINTZ, Jerome R., *Los anarquistas de Casas Viejas*, Cádiz, Diputación, 1994; Granada, Diputaciones de Cádiz y Granada, 1999; Granada, Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas y Diputaciones de Cádiz y Granada, 2006.
- *The Anarchists of Casas Viejas*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982;
- *Las coplas de carnaval y la sociedad gaditana. Crítica, sexualidad y creatividad en Andalucía*, Cádiz, Brezo y Castañuela, 2008.
- NONOYAMA, Michiko, *El anarquismo en las obras de Ramón J. Sender*, Playor, 1979.
- PENALVA, Clemente (coord.), *La rosa ilustrada. Trobada sobre cultura anarquista i lliure pensament*, Alacant, Universitat, 2006.
- PRESTON, Paul, *La destrucción de la democracia en España*, Barcelona, Grijalbo, 2001.
- *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Navarra, Debate, 2011.
- RAMOS, Tano, «Las notas del leal juez republicano», *Diario de Cádiz*, 11-01-2009
- RAMOS ESPEJO, Antonio, «Casas Viejas: Todos somos Seisdedos», *Triunfo*, Madrid, 824-1979, pp. 28-31.
- *Después de Casas Viejas*, Barcelona, Argos-Vergara, 1984.
- «Hijas y nietas de Seisdedos» en *Andaluzas, protagonistas a su pesar*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2011, pp. 82-100.
- ROMERO, Pedro G., *F.E. El fantasma y el esqueleto. Un viaje, de Fuenteberidos a Hondarribia, por las figuras de la identidad*, Vitoria, Arteleku-Diputación Foral de Álava, 2000
- RUIZ GALLEGO-LARGO, José, «Artículos de Ramón J. Sender en el diario *Solidaridad Obrera*», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, VI-1985, Universidad Complutense de Madrid, pp. 281-312.
- SALGUERO RODRÍGUEZ, José María, «Mas reelaboraciones de *El verdugo afable* y *el libro olvidado* de Ramón J. Sender: *El vado*» en *Boletín Senderiano*, nº 4-1994, pp. 261-275.
- SÁNCHEZ, Susana y RUIZ VEGA, Francisco Antonio, «El regreso del exilio de Ramón J. Sender. Estudio hemerográfico», *Boletín Senderiano*, 9-1999, pp. 371-382.
- SERRANO Y SÁNCHEZ DEL PANDO, *Los Sucesos de Casas Viejas (Cádiz, 1933)*. Exposición fotográfica de Serrano y Sánchez del Pando, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación, 2000.
- SENDER, Ramón J., *Casas Viejas*, Zaragoza, PUZ-Instituto de Estudios Altoaragoneses-Gobierno de Aragón, Domingo Dueñas, José, ed., 2004
- TUSELL, Javier; MONTERO, Feliciano y MARÍN, José María, *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Anthropos-Uned, 1997.

